

Tema de Portada



Las clases de inglés suelen darse en grupos reducidos para facilitar la conversación.

LOS COSTES

Entre 100.000 y 200.000 pesetas al año

Los centros de enseñanza de idiomas insisten en que el tiempo que cuesta aprender bien inglés no puede medirse por años, sino que todo depende del nivel en el que se esté y al que se quiera alcanzar. En función de esto, el tiempo que puede tardar alguien en dominar el idioma es muy variable.

Por poner un ejemplo, los centros de enseñanza tradicional apuntan que alcanzar un nivel conversacional puede suponer unas 600 horas, alrededor de dos años en un curso estándar de nueve meses y tres días a la semana. El dominio puede llegar a costar hasta cinco años. Dependiendo del método elegido, el coste puede suponer entre 100.000 y 200.000 pesetas al año.

Dado que las empresas tienen comprobado que la mayor parte de los candidatos mantienen en su currículum acerca de sus conocimientos, se empieza a exigir en las pruebas de selección certificados oficiales que acrediten el nivel de dominio del idioma. Entre los más reconocidos están el Test of English as a Foreign Language (TOEFL) y el Test of English for International Communication.

¿Conversación o multimedia?

Los distintos sistemas de enseñanza del idioma viven una guerra de competencia con diferentes armas. Al margen del método, los centros han percibido que la demanda se ha intensificado en los últimos tres años por la insistente publicidad de centros multimedia

S. R. A.
Zaragoza

Conversación, multimedia o ninguno de los dos. Al objetivo común de la enseñanza del inglés se puede llegar por caminos o métodos diversos: conversación en grupo con profesor y apoyo adicional en técnicas multimedia; el ordenador como elemento predominante o lo que desde algún centro se apunta como un nuevo método basado en la atención diferenciada por destrezas según el alumno. El sector, muy atomizado, coincide en apuntar como problema al estudiante y común la competencia de profesores autónomos que dan clases particulares, muchas veces sin una base fiscal o educativa adecuada.

La falta de unión entre los participantes de este sector impide conocer datos reales sobre la actividad. Por un lado, existen asociaciones como la Asociación de Centros de Enseñanza de Idiomas de Aragón que agrupa a 15 centros zaragozanos, 5.000 alumnos en activo y unos 30 empleados. Por otra parte, hay centros de enseñanza que ofertan idiomas entre otras disciplinas, como informática o contabilidad. Y, más recientemente, han entrado los centros de enseñanza multimedia, que suman seis oficinas en Aragón (todas ellas en Zaragoza), alrededor de 4.000 alumnos y cerca de 70 empleados. Wall Street Institute tiene centros y 1.430 alumnos; Opening Jobs centros y 1.500 alumnos; y Bla, Bla & Company un centro, 1.000 alumnos.

Los centros de método tradicional alzan la bandera del siste-

Conocimiento del idioma entre profesionales zaragozanos

En un estudio, realizado por el centro Mod-Lang tomando como base los títulos que acreditan a los cursos de verano que la empresa realiza en Zozara.

La empresa considera que el interés o conocimiento del inglés es el ámbito familiar es lo que determina la asistencia a este tipo de cursos.

	AÑO 1990	2000 AÑO	
Empleados	10 %	10 %	Empleados
Empresarios gerentes	15 %	15 %	Empresarios gerentes
Diplomados	15 %	23 %	Diplomados
Funcionarios	24 %	17 %	Funcionarios
Licenciados	27 %	35 %	Licenciados

ma directo: desde que el alumno entra en clase se le habla en inglés. "Se aprende a base de repetición, la misma técnica con la que se aprende a hablar en la infancia", señala Llamada, director de Oxford. Los elementos multimedia deben servir, en su opinión, únicamente como

apoyo. "El método, por sí solo, se queda cojo; esos servicios yo los regalo para que los alumnos puedan trabajar y mejorar después de las clases con un algún aspecto en concreto", apunta Llamada.

El director de Mod-Lang, que distingue en la formación las di-

mensiones de escritura, lectura, expresión y comprensión oral, considera "ridículo" que el alumno se desplace a un centro para ver un CD-Rom. "Eso lo puede hacer perfectamente desde su casa", señala.

Los centros multimedia, que proclaman como puntos fuertes

libertad de horarios, método personalizado y el ordenador y el vídeo como herramientas de trabajo, se defienden de las críticas. "Existe una idea equivocada: no se trata de estar sólo ante el ordenador, sino que son tres horas semanales de media ante el equipo y otras dos de conversación con un profesor", explica Enrique Bañasteros, director de Bla-Bla & Company en Zaragoza.

De la Cruz apunta que el futuro de la enseñanza de inglés ha de pasar por la investigación. "El objetivo será que alguien maneje bien el inglés en seis o nueve meses", señala con el convencimiento de que el sistema tradicional de clases en grupo también quedará relegado, por lo menos. "Se trata de encontrar métodos que con sencillas pruebas permitan acercarse a la idiosincrasia del alumno para saber dónde incidir y lograr así los mejores resultados en el menor tiempo", apunta De la Cruz, que entre su plantilla cuenta con dos profesionales de estadística.

Ha de ser el alumno el que decida qué es lo que más se ajusta a sus necesidades. Mientras que los centros con sistemas más tradicionales confían en la llegada de alumnos gracias al boca a boca, los multimedia desmontan potentes campañas de publicidad, que, sin duda, han alterado la ansia de aprender inglés. Por el método que sea. ■

La UCA advierte sobre el contrato de matrícula

La Unión de Consumidores de Aragón (UCA) ha hecho una llamada de atención sobre las consecuencias que puede traer el desconocimiento de los sistemas de pago ofertados para hacer frente a las clases de inglés en algunos centros.

Es el caso de los créditos rápidos. Para el cliente se traduce en que cada mes paga una cantidad al banco, como si se tratara de una hipoteca o las letras del coche, pero, en realidad, la entidad bancaria ya ha adelantado al centro de enseñanza el importe total de los meses contratados por el cliente.

"Mucha gente no sabe lo que contrata y a la hora de suspender el curso porque ya no quieren seguir o no puede ir, por enfermedad u otro motivo, descubre que no tiene más remedio que abonar el curso completo, porque eso es lo que han firmado", apuntan desde la UCA, que aconseja leer bien los contratos.

Alrededor de una docena de consultas a la UCA versaron sobre este tema en el 2000. Este sistema de pago es el habitual en los centros de enseñanza multimedia, aun que exclusivamente.